862.8
T2553a
V.24
no.23

La Lealtad, ó
La Justa Desobediencia

Rodríguez de Arellano

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T253a~~
~~v.24~~
~~no.23~~

a 00003 494025

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lalealtadolajust00rodr

LA LEALTAD,

Ó

LA JUSTA DESOBEDIENCIA.

POR EL LICENCIADO DON GIL LORENA DE AROZAR.

PERSONAS.

El Lord Farfax.
Eduarda, su hija.
El Lord Capél.
Arturo, su hijo.
El Coronel Morgan.
El Mayor Surren.
El Coronel Kiston.

La accion es en el acampamento de Farfax.

ACTO ÚNICO.

Tienda del General Farfax con dos entradas à los dos lados opuestos: comparecen en ella Morgan y Farfax.

Farf. Pese á la adversidad de mi destino!
Con qué tantos soldados perecieron
en el asalto?
Morg. Sí señor, los fosos
de la altiva Colchêster aun cubiertos
se miran de cadáveres, padrones
lamentables del trágico suceso.
Farf. Si fueran de diamantes sus murallas
no resistieran mas á tanto esfuerzo:
El valor de sus fuertes defensores
sin duda se animó con el exemplo
de Oxford y el Lord Capél...
Morg. Ese hombre solo
es mas defensa al obstinado pueblo
que las altas murallas que lo cercan,
y querer dominarlas, será empeño
inútil mientras él las defendiere.
Farf. Poco le durará tanto ardimiento.
Morg. Cómo, señor..?
Farf. Sino logro rendirlo
con las armas, su hijo dará el medio
de vencer su constancia.
Morg. Quién? su hijo?
Farf. No lo dudes: de Londres, donde preso
se hallaba por mi órden, he mandado
conducirle á este campo: al mismo tiempo
dispuse que mi hija, la que nunca
de mi cuidado aparto, de ese pueblo
inmediato viniera... pero miro
que ya llega Surren.

862.8
T2553a
v.24 no.23

ESCENA II.

Los dichos, y Surren.

Surr. Guárdete el Cielo,
Farfix.
Farf. Muy pronto, amigo, de la plaza
vuelves al campo: admite ese soberbio
la tregua que propongo? se conviene
tambien á qué los dos conferenciemos?
Surr. Cesarán por seis horas los estragos
de la guerra, durante cuyo tiempo
al Lord Capél verás en tu presencia.
Farf. Cómo te recibió?
Surr. Con un respeto
cortés, mas sin baxeza; y en su frente
de la constancia presentaba el sello.
Farf. Yo humillaré su orgullo prontamente;
al repentino asalto que prevengo
á su alma del modo mas sensible,
no podrá resistir, aunque de acero
sea su corazon: Surren, al punto
haz que venga mi hija. *Vase Surren.*
Morg. No comprehendo,
por mas que reflexîono tu conducta,
á qué fin se dirigen tus intentos.
Farf. Tengo, Morgan, noticias positivas
de que el Duque de Hamilton con un cuerpo
de numerosas tropas se adelanta
á socorrer la plaza; y repitiendo
los asaltos, cortar he prevenido
las consecuencias de tan grave riesgo;
pero en vano. Capél, sobre los muros
inspira á sus soldados tanto aliento,
que todas mis ideas desvanece;
á la desgracia y al valor cediendo,
lo que lograr no puedo á viva fuerza,
con artificio conseguir intento.
Morg. Pero el jóven Arturo, cómo puede
servir á tus designios?
Farf. Yo pretendo
pintarle con los mas vivos colores
las tristes consecuencias á que expuesto
se halla su padre; le verá este mismo
en mi poder, así los dos temiendo
el peligro fatal que los rodea
me darán el laurel, que tanto anhelo.
Morg. Y esperas que Capél...
Farf. Espero todo
de un amoroso padre que el tremendo
cuchillo de la muerte levantando
sobre su hijo mira: los esfuerzos
del valor muchas veces han cedido
de la naturaleza á los afectos.
Morg. Sin duda que Capél es tierno padre,
pero en su corazon hizo su asiento
el heroismo.
Farf. Las temeridades
no merecen tal título, y resuelvo
si á la filial ternura no se rinde...
pero llega mi hija; ve al momento
de Arturo á la presencia y nada omitas
para obligarle á que entre en mi proyecto.

ESCENA III.

Farfax y Eduarda.

Eduard. Vengo á saber, señor, lo que me mandas.
Farf. No ignoras, hija mia, que hubo un tiempo
en que se vió nuestra familia unida
con la del Lord Capél, con tanto extremo,
que difunta tu madre, y entretanto
que yo arbolaba en climas extrangeros
de las inglesas rosas la divisa,
fié tu educacion á los desvelos
de mi digno rival, que logró hacerte
de virtudes y gracias un compendio;
viendo tan bien lograda mi esperanza,
su paternal cuidado agradeciendo,
quise que nuestra union mas se estrechase
con el lazo feliz del parentesco:
en que fueses esposa de su hijo
convenimos, creciendo el gozo nuestro
al ver que nuestras mismas intenciones
ayudaba el amor tan puro y tierno
que ya en vuestra niñez os profesabais,
y en edad mas adulta fue creciendo;
de vuestra union el prevenido plazo

RBC/Nell

próxîmo estaba ya, quando a este tiempo
salió de las regiones del abismo
la sañuda discordia, se extendieron
sus negras alas, y por todas partes
derramando mortífero veneno
huyó la dulce paz de la Inglaterra,
y en facciones contrarias ardió el reyno:
de irresistibles causas obligado,
segun á Cronvel, cuyo triunfante acero
solo en Capel encuentra resistencia;
si esta llega á ceder, el Trono regio
enteramente cae; esas murallas
son su único recurso, pero el Cielo
contra mis intenciones las protege,
y del valor á la cautela apelo
para rendirlas: tu querido Arturo
en mi poder se encuentra prisionero;
él te ama; haz valer este cariño
á favor de tu padre; emplea el ruego,
la seduccion de amor, y todos quantos
recursos te sugiera tu talento
para que él á su padre persuada
que se rinda al poder, que mire el riesgo
que amenaza su vida, que su hijo
en mi poder está, que no hay remedio,
y los dos morirán trágicamente:
mas si pensando con mejor acuerdo
me rinde la Ciudad, todo lo espere
de mi favor, y en tanto que el sosiego
general se establece, tú y Arturo,
unidos para siempre, aunque en secreto,
á Francia pasareis, donde tranquilos
espereis el fin de estos sucesos.

duard. Pero señor...

rf. Excusa reflexîones,
y cumple exâctamente mis preceptos;
Arturo sin tardanza vendrá á verte;
procura persuadírle lo que quiero:
tu amor, mi gloria, todo lo malogras,
ó todo lo consigues en un tiempo. *Vase.*

ESCENA IV.

uar. Qué es lo que me sucede! yo criada
baxo de unos principios tan diversos;
yo que desde mi infancia delicada
sin llegar á tener discernimiento,
la lealtad y amor al Soberano
siempre miré como el deber primero;
yo que del Lord Capêl entre los brazos
sus ideas bebí, sus pensamientos
adopté como máxîmas sagradas
que edad y reflexion fortalecieron,
y el rebelde partido de mi padre
de la razon á impulsos vituperó,
de una pasion legítima la fuerza
á emplear me arrojára, persuadiendo
á un amante que es lumbre de mis ojos
iniquidad tan grande? no por cierto:
de la justa razon á los confines
los derechos de un padre estan sujetos:
no se podrá llamar desobediencia
resistir un tiránico precepto:
pidierame la vida, el abandono
de mi amor y esperanzas, al momento
todo á la sumision sacrificára;
mas mi honor y opinion solo el impe-
de virtud y justicia reconocen (rio
y no he de quebrantarle... pero Cielos!
de guardia rodeado Arturo llega;

ESCENA V.

Entra Arturo acompañado de algunos soldados precedidos de un gefe y luego se retiran.

su pálido color, su abatimiento
indican el estado de su alma;
pero en mis brazos hallará consuelo:
mi bien, mi único amor.

Como para abrazarle.

Artur. Aparta, Eduarda. (mos

Eduar. Con esquivez tan dura los extre-
de un corazon enamorado pagas?

Artur. Esa es mi mayor pena; no poderlos
admitir tras de ausencia tan penosa
á pesar del dictámen del deseo,
es el mayor tormento de mi alma;
en ella todavía el puro fuego
que encendió tu hermosura permanece
en el mismo vigor que en otro tiempo;
pero eres hija de Farfax, de un hombre
que obscureció sus generosos hechos

769792

con la traicion mas pérfida, de un hombre
sanguinario y cruel, que en los tres Reynos
arboló el estandarte sedicioso
de la deslealtad, y se ha cubierto
de infamia y confusion: sé que mi vida
de su arbitrio depende, y no el objeto
de traerme á tu vista desde Londres
á cuya torre me conduxo preso
mi desgracia fatal; pero qualquiera
que sea su invencion, no puede menos
de ser traydora, que en las almas viles
no caben generosos sentimientos:
si la virtud que en otro tiempo daba
tanto brillo á tus gracias en tu pecho
de su antiguo vigor no ha decaido,
siempre norte serás de mis afectos;
mas distancia invencible nos separa:
de Farfax y Capél se disolvieron
para siempre los vínculos suaves
de la santa amistad: sus herederos
amarse pueden, pero nunca unirse;
en odio interminable, en odio eterno
debieran convertirse sus amores
si á las ilustres almas, que el sendero
de la razon jamás abandonaron,
no fuese repugnante un vil afecto,
padre de la venganza, y exterminio
de la voraz envidia triste esfuerzo
de guardador del hombre pues le pone
al nivel de las fieras quando menos.

Eduar. Celebro, Arturo mio, el encontrar-
tan digno de ti mismo: yo no puedo (te
aprobar la conducta de mi padre;
tu escuela fué la mia; unos consejos,
unos mismos principios saludables
en nuestras tiernas almas se imprimie-
ron,
y estos hasta aquí han sido y serán
siempre
de todas mis acciones fundamento,
voy á darte irrevocable prueba
de esta verdad: no sabes á qué efecto
á este campo de horror te han condu-
cido?

Artur. A la muerte tal vez, mas no por
mi ánimo vacila. (eso

Eduar. Aun mas acerbo
destino la desgracia te previene.

Artur. Mas que la muerte?

Eduar. Mas: escucha atento.
Bien sabrás que los muros de Colchês-
inexpugnables son á los esfuerzos (ter
de las armas rebeldes.

Artur. Sí, me consta
que mil timbres añade á sus trofeos
mi generoso padre en su defensa.

Eduar. El mio, pues, asaltos repitiendo
por rendir la Ciudad, considerando
que donde lauros busca halla escar-
miento,
y la flor del exército que manda
perdida en tantos vélicos encuentros,
al artificio apela; aquí te trae
porque tu dulce vida sea el medio
de lograr su intencion; tú mismo debe
reducir á tu padre al rendimiento,
ó te verá morir; pero si cede,
logrará los honores mas supremos,
y ambos con lazo indisoluble unido
á peregrinos climas pasaremos:
yo usando del poder que me conced
sobre tí la pasion que...

Artur. Basta; entiendo: *Breve pausa*
y si yo consintiera, tú qué harias?

Eduar. Aborrecerte siempre con tan nuev
linage de rencor, que tu sepulcro
hallarás en el mismo nupcial lecho,
que alumbráran las furias infernales,
no la plácida antorcha de himeneo!

Artur. O mil veces y mil, muger bi
digna
de otro padre mejor! solo el conten
que en mi alma derraman tus razone
templar pudiera el hervoroso fuego
de mi enojo; pues qué piensa tu pad
que el logro de mi amor, ni el del i
perio
del orbe todo, ni la dura muerte
presentada en el mas trágico aspec
pudieran obligarme á una bajeza,
quanto menos á un crimen tan h
rendo?
¿Yo rogar á mi padre que rindiese
una insigne Ciudad que del Rey nues

la vacilante magestad sostiene?
Caygan sus muros, caygan sus soberbios
edificios que al tiempo desafian;
su máquina se iguale con el suelo;
mas sus sagradas venerables ruinas
serán el mas precioso monumento
que eternice á sus fuertes defensores,
recordando á los siglos venideros
la inglesa lealtad: piérdase todo;
vida, amor, padre, hacienda, todo es menos
comparado al honor: así se sube
de la inmortalidad al alto asiento;
por estas asperezas se camina,
por tan ágrios dificiles senderos
perpetuan las glorias heredadas
los que se precian de ínclitos abuelos;
y el que es leal vasallo de este modo
cumple con Dios y con su Rey á un tiempo.

ESCENA VI.

Los dichos, Surren, Morgan, y Farfax con soldados.

Farf. Yo tambien cumpliré con mi venganza
En acto de echar mano á la espada.
si el colérico ardor, que reconcentro,
descargó sobre tí.
Surr. Señor, qué haces? *Deteniéndole.*
Eduar. Amado padre...
Farf. Ingrata..! Es un dicterio
Con enojo á su hija.
el título de padre que me aplicas:
se profana en tus labios un respeto
tan venerable: todo lo he oido,
de mi cólera justa reprimiendo
el poderoso impulso: inobediente,
de esta manera cumples mis preceptos?
Eduar. Nací leal.
Farf. Primero fuiste hija,
que vasalla.
Eduar. Fuí todo á un mismo tiempo.
Farf. Huye de mi presencia, si no quieres
que contra tí me arroje á un loco exceso!
tu vista me es odiosa, insoportable,
condúcela á tu tienda en el momento,
Surren, y allí mis órdenes espera.
Eduar. Mi deber he cumplido: nada temo.
Vase con Surren.
Farf. Y tú, jóven incauto, que desprecias
con tan loca altivez, con tanto empeño,
el único remedio de tu vida,
como la de tu padre, dí, qué velo
ofusca tu razon? cómo sofocas
con tal facilidad los sentimientos
de la propia exîstencia que aun las fieras
no los pueden vencer?
Artur. Para no serlo,
los brutos obran solo por instinto,
por reflexîon los hombres: no en aquellos
resplandece la luz de la prudencia;
jamás á alguna ley se ven sujetos;
por eso son de todos; pero al hombre
la Providencia dió discernimiento,
que la virtud y el vicio le enseñases;
le hizo social, le unió con lazo estre-
á la generacion del orbe todo; (cho
le impuso leyes, le intimó decretos
que ha de cumplir, pues el amor precioso
del órden inspiró en su entendimiento;
y yo esta dependencia vulnerara
á tus viles ideas accediendo.
Farf. Viles ideas son las que conspiran
á la felicidad del pátrio suelo?
Artur. Y esa felicidad en qué se funda?
en la desolacion de todo el reyno?
en la inocente sangre que derraman
los facciosos crueles persiguiendo
su Señor natural, de la Inglaterra
haciendo un melancólico desierto?
Será, dime, ventura de la Patria
que perezca su Rey Carlos Primero,
y que la silla del poder ocupe
una infame caterva de perversos,
que en su idea están ya despedazando
las víctimas infaustas; que al sediento
furor de su codicia, su venganza

y de todos los crímenes mas negros
y horrorosos destinan al santuario
de la ley, entrarán los que en horren-
calabozos estaban destinados (dos
para servir de público escarmiento?
Unas gentes manchadas en la sangre
de sus mismos hermanos, careciendo
de las prendas y luces necesarias
han de tomar las riendas del gobierno?
habrá vidas seguras, habrá haciendas?
El pudor virginal estará exênto
de la violencia en tiempo de injusticia
y de prostitucion? podrá en el seno
de su familia descansar ninguno
quando por todas partes reyna el genio
destructor de la guerra? á dónde, á dón-
el útil labrador con sus hijuelos (de
irá de su heredad desposeido?
el anciano oprimido con el peso
de la decrepitud, la triste viuda,
el huérfano infeliz, el pobre enfermo,
la tímida doncella, todos, todos,
dónde podrán hallar acogimiento?
Todos perecerán desamparados,
exêcrando mil veces, maldiciendo
de su trágica suerte los autores;
no lo dudes, Farfax, estos efectos
son de la sedicion inseparables,
así nos lo persuaden los exemplos.
estas ventajas á la Patria ofreces,
considéralas bien, y muere luego.

Farf. Edad de inexperiencia es todavía
la tuya....

Artur. La razon no tiene tiempo,
porque la eternidad es su carácter
principal.

Farf. Sea así, no disputemos;
no es academia el campo de la guerra,
prepárate á vencer el duro genio
de tu inflexible padre, ó á la muerte.

Artur. Despreciable amenaza! hombre
cruento,
tema el morir aquel que degenera
de su ilustre progénie, y con el velo
de insaciable ambicion, de su vil alma
tiene los ojos míseros cubiertos;
tema el vil opresor de la inocencia
cargado del horror de todo el pueblo;
tema el facineroso al acercarse
el punto de pagar sus desafueros.
Mas qué tiene la muerte de terrible
para el hombre de bien, el hombre
recto
que lloró con el triste, y siempre tuvo
extendidas sus manos al consuelo
de su hermano infeliz, y desatado
de caduca prision al dulce seno
del sumo bien, de la delicia eterna,
en alas de su fe remonta el buelo?

Farf. Veré si esa magnánima constancia
sostienes al mirar sobre tu cuello
levantado el cuchillo de la parca.

Artur. Que no la sostuviera te confieso
siendo Farfax; mas de Capél al hijo
para empeño mayor le sobra aliento.

Farf. Está bien, conducidle, y al ins-
tante *A Morgan.*
tenga su execucion lo que he dispuesto.

Artur. Animo, corazon, un breve plazo
solo te basta para hacerte eterno.

Morgan y algunos soldados lo llevan.

ESCENA VII.

Farfax, y dos guardias al fondo.

Farf. Poder de la razon quánto me opri-
mes!
Siento sobre mi alma el duro peso
de los remordimientos; me devoran,
traspasan mis entrañas con acervo
cuchillo de dolor; oigo las voces,
las lamentables voces de un inmenso
número de infelices que venganza
reclaman contra mí; no es sordo el
Cielo
á los votos del mísero; el castigo
de mi ciega ambicion.... pero que veo?

ESCENA VIII.

Surren, Farfax y guardias.

Farf. Surren, qué novedad?

Surr. Abrirse he visto
de la Ciudad las puertas, y hácia nuestro

ampo tranquilamente dirigirse
los personas: Capél es segun pienso,
le algun amigo suyo acompañado.
f. Vamos á recibirle, ó quánto siento
an dura precision! mi guardia toda
esté sobre las armas, porque quiero
que ayude á intimidarle su aparato,
hacerle honor tambien; pues aunque intento
purar su constancia por un modo
ien fuerte y riguroso, no por eso
lebo dexar de honrar las qualidades
que distinguen á un hombre tan excelso.

mpo en lontananza, vista de Colchèster; al tro lado tambien en lontananza tiendas, una enmedio que se abre á su tiempo.

ESCENA IX.

Capél y Kiston.

on. Ya al enemigo campo hemos llegado,
o admiro tanto los gloriosos hechos
ue la fama de vos publica el orbe,
mo la confianza con que os veo
nir á tal peligro.
l. Amigo mio,
hay para qué formar vanos recelos.
A mi se me hace todo sospechoso;
rfax sin duda alguna está instruido
que vendreis á verle; no comprendo
mo no ha enviado alguno á recibiros
ley de urbanidad; además de esto,
n quanto desde aquí la vista alcanza,
ne toda su gente en movimiento.
. Y qué os persuaden esas apariencias?
No pudieran cubrir algun proyecto
ydor?
Kiston, las leyes de la guerra
mpre sagradas son en todos pueblos
aciones: los hombres mas feroces
e la humana sangre mas sedientos
observan, porque en qualquiera caso
observen tambiem otros con ellos.

Kist. El que contra su Rey vibra las armas,
el que falta á su propio juramento,
inspira confianza?
Capél. No, ninguna;
pero yo de Farfax formado tengo
mas favorable idea, y tal bajeza
indigna de su espíritu contemplo.
El fanatismo de la independencia,
y una ambicion sin límites pudieron
de su razon obscurecer las luces,
mas sin envilecer sus sentimientos:
aunque las opiniones nos dividen
nos unió la amistad en otro tiempo;
mis principios conoce y de que aspira
aun á mi estimacion me lisongeo:
no, no será Capél con quien quebrante
su palabra de honor.
Kist. Quiéralo el Cielo,
mas hácia aquí su gente se dirige.
Capél. Nada, nada temais, que yo no temo.

ESCENA X.

A este tiempo suena marcha mililitar y salen las tropas de Farfax de dos en dos los soldados, desfilando para formar sobre la derecha del teatro con sus respectivos gefes, que deben traer fornituras y la espada en la mano; estos saludan con la espada al Lord Capél; los soldados al tiempo de presentarse á la escena presentan las armas saludando al mismo: luego las echan al hombro y desfilan; detrás de todos vienen Farfax y Morgan; durante todo este tiempo estan con el sombrero en la mano Capél y Kiston, que se cubren despues de haber hecho cortesía á Farfax y su comitiva. Morgan se pone inmediato á la tienda.

Capél. Milor, no puedo daros mayor prueba de confianza, que venir á veros
de tan solo un amigo acompañado.
Farf. Mi estimacion merece ya por serlo,
y á nuestra conferencia asistir puede.
Capél. Yo, señor, de ninguno me reservo,
porque mis intenciones son bien puras.
Farf. Pues yo representando al Parlamento,

os debo proponer quantas ventajas
pueden corresponder al alto aprecio
que hace de las virtudes que os ilustran.

Capél. Si la balanza de mi entendimiento
se decide á favor de esas ventajas,
á recibirlas me hallareis dispuesto,
siempre que el Soberano las confirme
en mi favor.

Farf. Un Príncipe sin cetro
qué puede hacer por vos?

Capél. Sus intereses
no mirára tal vez con tanto celo,
si estuviera pendiente de la suya
mi fortuna; y ahora que no espero
recompensa ninguna, de servirle
con mas fidelidad tomo el empeño.

Farf. Admiro alma tan grande; mas qué sirve
á un partido triunfante el oponeros?

Capél. Mi obligacion primera es mantenerme
leal al Soberano; á nada atiendo
sino á cumplirla.

Farf. Ya habeis hecho quanto
se podia exîgir de un caballero.

Capél. No todo, pues aun vivo, y de Colchêster
la plaza está sujeta á mi gobierno.

Farf. Es decir que el valor no ha de faltarle
mientras vos la mandeis, yo lo confieso;
mas ceder las mayores fortalezas,
si no al valor, al invencible esfuerzo
de la necesidad.

Capél. Está remota.

Farf. Pero al fin llegará.

Capél. Morir sabremos
entonces de leales; entre tanto
se puede trastornar el hado adverso.

Farf. Apelar á imposibles no es cordura;
quando os pretende honrar el Parlamento.

Capél. Dónde está su legítima cabeza?
Parlamento llamais á un vil congreso
de pervertidas, de serviles almas,
que sobre la ruina de los buenos
pretenden exâltarse? ese perverso,
ese hipócrita fino, ese malvado
que se dice alumbrado de los Cie
como si estos el vicio iluminara
Cronvel, detestacion del univers
formó ese senado abominable
de réprobos espíritus compuestos;
mas con qué potestad? su rebeldí
le pudo autorizar á tal exceso?
El que el respeto huella de las le
pensais que su sagrado ministerio
y el poder de exercerlas depusiera
en manos del virtuoso? no por ci
son la virtud y el vicio incompatil
no se asocian los malos con los bue
porque temen tener siempre á la vi
continua reprension en sus exempl

Farf. Injurias sin razon á un hor grande;
jamás Cronvel se opuso á los prece
del Soberano, hasta que vió inno
la antigua religion.

Capél. Vano pretexto!
Tan augusto motivo profanando
siempre los sediciosos encubriero
sus siniestras traidoras intencione
con tan plausible y especioso vel
quien dice religion, dice dulzura,
beneficencia, humillacion, respet
probidad, compasion, y todo qua
puede hacer á los hombres mas pe tos:
mirad si la protege el que derram
mares de sangre á impulsos del a
el que indolente mira de la patri
la total destruccion, el que rompi
los vínculos sociales solo aspira
á apoderarse del poder supremo;
confesad que Cronvel ha reducid
toda vuestra razon, con ofrecero
partir con vos el absoluto mando
de la Inglaterra; pero estais muy
sino veis vuestra muerte prepara
por las manos del mismo, que güeño
del poder en la copa que os bri
os ofrece mortífero veneno:
su víctima sereis, el ambicioso
en el mando no admite compañe

Farf. El cuidar de mi suerte á mí me toca,
y á vos el elegir quanto el deseo
os dicte; porque nada habrá posible
que no veais logrado, en el supuesto
de que rindais la plaza.
Capél. Y este solo
de nuestra conferencia es el objeto?
Farf. Pues os parece?
Capél. Tiempo mal perdido
me parece: Farfax, guárdeos el Cielo.
En acto de irse.
Farf. Esperad, esperad...
Capel. Os atreviérais
Vuelve con mucha seriedad.
á quebrantar conmigo los derechos
de la tregua?
Farf. No cabe en mi carácter
tan baxo proceder; pero pretendo
haceros ver que tengo mas recursos
para vencer vuestro obstinado pecho.
Capél. Para vencerme á mí?
Farf. Sin duda alguna.
Capél. Y qué recurso es ese?
Farf. El que os presento.

ESCENA XI.

Con una seña de Farfax se abate la tienda y se descubre Arturo encadenado en medio de dos soldados, que con espadas desnudas estan amenazándole: detrás habrá otros soldados con fusiles presentados.

Capél. Qué veo! Santo Dios! hijo querido..
Artur. Amado padre!
Farf. Pretendeis su acerbo
fin evitar!
Capél. Sí, infame, con tu sangre...
Desnudando la espada.
Farf. Si dais un paso mas, Arturo es muerto,
y vos tambien.
Artur. O padre! no el extremo
de mi suerte fatal os precipite;
moderad vuestros ímpetus: no el miedo
me dicta estas razones; solamente
vuestra conservacion es lo que atiendo;
vivid para vengar mi injusta muerte
que miro sin pavor, y aun con desprecio.
Capél. Qué te ha hecho esta víctima inocente?
Farf. Insultarme con tanto atrevimiento,
como su altivo padre.
Capél. O hijo mio!
quando tan digno de mi amor te encuentro
he de perder?
Farf. Su vida está en tu mano.
Capél. A tanta costa? no; muera al momento.
Farf. Inflexîble virtud! qué hermosa eres!
Aparte.
Y tú me has arguido de cruento?
Capél. Es en tí iniquidad, lo que en mí gloria:
hijo, la lealtad es lo primero,
Dios, y tu Rey.
Artur. Entrambas relaciones
gravadas en mi espíritu las tengo.
Capél. Muere por ellas.
Farf. Hombre empedernido,
su fin presenciarás...
Pero qué es esto?
Llamada á la puerta de la Ciudad.
Morg. De la Ciudad, á lo que ver se dexa,
á toda brida viene al campo nuestro
enemigo esquadron, mas la llamada
sus ideas de paz está diciendo.
Capél. Este es susto mayor, si de mi ausencia
valido algun traidor el rendimiento
de la Ciudad ordena?
Morg. Ya desmontan,
y apresurando el paso algunos de ellos,
dexando los demás á retaguardia,
hácia aquí se encaminan.
Farf. Y aun advierto,
que una muger en medio de la tropa
los pasos precipita...

ESCENA XII.

Los dichos, y Eduarda acompañada de soldados que forman á la izquierda.

Farf. Mas qué veo?
Dura tribulacion, hija traidora,
tú entre mis enemigos?

Eduar. Yo prefiero
vivir con los que llamas enemigos,
y no lo son del Rey: los sentimientos
de lealtad á todos antepongo;
y por este motivo, conociendo
tu intencion rigurosa, de la tienda
del Coronel Surren, en un ligero
caballo á la Ciudad hui á ponerme
en poder de Capel; pero sabiendo
que aquí se hallaba, á su Lugar-Teniente
expongo mi intencion; en el momento
manda, que esos soldados me acompañen
sirviéndome de escolta, y así vengo
á ser prenda segura de la vida
de Arturo, y de su padre; no hay remedio,
morir gloriosamente entre leales,
á vivir entre pérfidos prefiero.

Artur. O muger generosa!

Capél. O bien lograda
educacion!

Farf. En vano haces alarde
de lealtad, ingrata: el fundamento
de tu resolucion, bien lo conozco.

Eduar. Si piensas que el amor, yo te prometo
renunciar para siempre mi esperanza,
si á Arturo salvas...

Farf. No, no lo concedo,
jamás tuve intencion de darle muerte;
obligar á su padre al rendimiento,
viendo á su hijo en tan fatal conflicto
fue solo mi intencion; mas te protesto
que esa resolucion de que haces gloria,
enciende mi furor; ya te aborrezco:
en nada ya tu suerte me interesa.

Capel. A mí sí, que la admiro, y la profeso
un entrañable amor: si la aborreces,
siempre Eduarda encontrará en mi seno
paternal acogida: aunque faltáran
las fuertes relaciones que al empeño
me obligan de ampararla, nunca, nunca
Capél descenderia al vilipendio
de hacer la vida de una Dáma, prenda
de otra vida, que en ley de caballero,
la obligacion me incumbe del ampa
del amoroso desvalido sexò.

Farf. Quanto más de nobleza hacéis ala
tanto crece el enojo qe concentro, (c
y reprimir no puedo, Arturo muera.

Arrójase Eduarda, y se abraza con A turo, para lo qual debe tener la posi cion mas cercana.

Eduar. Y yo tambien con él.

Artur. Qué haces mi dueño?

Farf. Entrambos mueran, decargad
golpes;
Morgan, cómo no cumples mis prece
mas yo mismo... (t

Hace que se encamina á la tienda; los s dados que estan detrás de Arturo, prese tadas las armas, se adelantan, y cubrie do á este y Eduarda, apuntan hácia Farfa Morgan desnuda la espada, y se pone á izquierda de los soldados; y en tanto dos que estaban en aptitud de amenaz á Arturo, le sueltan, y él, y Eduarda incorporan á la tropa de Capél, el qual ta bien ha desembaynado la espada, com para estorbar la accion.

Morg. Farfax, si te adelantas,
ó alguno de tu guardia, en el momen
su muerte encontrará.

Farf. Traydor...

Morg. Ninguno
es sino muy leal, para el efecto
de accion tan vergonzosa, me mand
elegir los soldados; conociendo
tu intencion, elegí los que aquí mir
nobles proscriptos son, que con el ve
de vulgares soldados al Rey sirven
entre tus mismas tropas, inquirien
juntamente conmigo tus ideas,
para desvanecerlas, y ahora viendo

Farf. No prosigas, aleve, que traspasa
mi altivo corazon con cada acento:
pero de todos tomaré venganza.

Capél. No es tan fácil: los muros no
tan lejos;
sola tu guardia, poco nos impone,
y aunque viniera de tu tropa el resto

Dentro muchas voces.
iva el Rey, viva el Rey.
Qué oigo, pesares?
é puede suceder?

ESCENA ULTIMA.

dichos, y Surren con la espada desenvaynada.
Acude presto
rque el Duque de Hamilton...
Ahora furias.
Por todas nuestras líneas rompiendo,
n numerosas tropas nos asalta.
O dia de furor! todo el infierno
abriga en mis entrañas! triunfad, viles,
zca á par de mi rabia el gozo vuestro;
s pronto volveré contra vosotros
onado de lauros y trofeos
eber vuestra sangre, y la primera
apagará el volcan que arde en mi pecho,
la de esa hija aborrecida,
a que únicamente considero
astigo mayor que pudo darme
u enojo la cólera del Cielo.
Vase con los suyos.
Venid, amados hijos, á mis brazos;
, noble Morgan, á quien debemos
as felicidades, todos, todos
Abraza á todos.
lma recibid en los estrechos
s de la amistad: Arturo mio,
capaz de envidia, te confieso,
de tu ánimo heroyco la tuviera.

Artur. Cumplí con mi deber, soy hijo vuestro.
Capél. Tú, Eduarda querida, no te aflijas;
no repruebo, hija mia, el sentimiento,
que sin duda el enojo de tu padre
en tí produce; pero mas sereno
aprobará tu lealtad.
Eduar. Podia
de algun modo prestarme á sus intentos?
Capél. Antes morir mil veces.
Voces á diversos lados, y ruido de pelea.
Arma, arma.
Kist. Las enemigas tropas van cediendo
á las del Rey; ahora una salida
de la plaza pudiera...
Capél. No convengo:
aunque Farfax motivo suficiente
para romper la tregua, en mi concepto
haya dado, no quiero que ninguno
ponga en question mi honor: solo debemos
volver á las murallas, y desde ellas
proteger el socorro: en tanto, hija,
un amoroso abrazo está pidiendo,
Arturo, como prenda de un enlace
que en Colchêster se hará.
Eduar. Quando mi afecto, *Abrazándole.*
estuviera remiso, su constancia
digno le hiciera de mayor extremo.
Artur. Yo no aspiro á mas dicha que á ser tuyo.
Capél. Lo serás prontamente; y si los Cielos piadosos ponen fin á tantos males, (los
todos en dulce paz disfrutaremos
frutos de lealtad, que nos concilien
la justa estimacion del universo.

FIN.

LICENCIA. VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS. AÑO 1819.

*rá en la Librería de la Viuda de Navarro, calle de la Lonja de la Seda; asi-
un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacra-
les, Saynetes y Unipersonales.*

COMEDIAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA MISMA LIBRERIA
POR MAYOR Y A LA MENUDA.

Sueños hay que lecciones son.
La Zorayda.
La Condesa de Castilla.
Idomenéo.
La recompensa del arrepentimiento.
El Valle del Torrente.
Amor y virtud á un tiempo.
Genuval y Faustina.
Fatme y Selima.
Las Cárceles de Lamberg.
El Médico á palos.
Lo cierto por lo dudoso.
El Pintor fingido.
El Delincuente honrado.
Polinice ó los hijos de Edipo.
La toma de San Felipe.
El Sordo en la Posada.
El mas heroyco Español.
La Inocencia triunfante.
La Condesa Genovitz.
Otélo.
La Raquel.
Las Victimas del amor.
Los dos mas finos Esposos.
Las Mocedades de Enrique Quinto.
El Imperio de la verdad, ó el Sepulturero.

PIEZAS EN UN ACTO Y UNIPERSONALES

1 El Loco.
2 El Domingo ó el Cochero.
3 El famoso Rompegalas.
4 Doña Inés de Castro, ó la desgraciada hermosura.
5 La Señorita displicente.
6 Don Líquido.
7 Areo Rey de Armenia, ó la Elicene.
8 El Esplin.
9 Andrómaca.
10 Poligena.
11 Hércules y Neso Centauro.
12 La Raquel.
13 Las Hermanas generosas.
14 Pigmalion.
15 Haníbal.
16 Marco Antonio y Cleopatra.
17 La Casta Amante de Teruel.
18 El Amor constante.
19 Las tramas de Garulla.
20 La Familia indigente.
21 La Vieja enamorada.
22 Armida y Reynaldo, primera part
23 Idem, segunda parte.
24 Guzman el bueno.
25 Florinda.
26 El Poeta escribiendo un Monólog
27 Séneca y Paulina.
28 La Florentina.
29 Los Amantes de Teruel.
30 A Pícaro, Pícaro y medio.
31 Perder el Reyno y poder, la pé dida de España.
32 La Restauracion de España.
33 El Vellon de oro.
34 La Músico-manía.
35 Dido abandonada.
36 El Atolondrado.
37 La buena Esposa.
38 Perico el de los Palotes.
39 El Armesto.
40 El Mercader aburrido.
41 El Cómico de la Legua.
42 La Escocesa Lambrun.
43 El traydor Tiñitas.
44 Idomenéo.
45 La Librería.
46 El Licenciado Farfulla.
47 La modesta Labradora.
48 El hijo reconocido.
49 El mayor Rival de Roma, Viria
50 Los Criados embusteros.
51 La pasion ciega los hombres.
52 Telémaco en la Isla de Calips
53 Anfriso y Belarda, ó el amor senci
54 La Lealtad, ó la justa desobedien
90 Hércules y Deyanira.
96 El jóven Pedro Guzman.
246 El Negro sensible.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.24
no.23